Año XV 4 Diciembre 1875. Núm. 4.266

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Liberato Montella y Garcia, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 4 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

ESTADOS UNIDOS.

En Heraldo de Nueva York, periódico el mas leido en los Estados Unidos, se ocupa con bastante detenimiento de los obstáculos que presentaria para la república norte-americana el reconocer la beligerancia de los insurrectos cubanos y la eventual anexion de la isla de Cuba.

Ya se disipó felizmente la aprension que respecto á una guerra entre España y los Estados Unidos inspiraron al mundo político tan solo por pocos momentos ciertas noticias cuya base resultó completamente insegura.

La actitud un tanto ambigua del presidente Grant obedecia, segun se supo luego pronto, á manejos electorales; las dificultades surgidas entre ambos gobiernos se han allanado; y no seria por fin el momento mas oportuno para buscar quisquillas á España el dia de hoy, en que acostumbrada ya los españoles á una guerra cruel y llena de sacrificios, encontrarian quizás menos dificultades que en otra época cualquiera para realizar alguno de esos hechos notables que no son fáciles de preveer, pero de los cuales está llena la historia.

Los artículos de New-York Herald, son sin embargo, bastante interesantes por las consideraciones que dilucidan. Con este motivo insertamos los siguientes párrafos:

«Segun presumimos, la opinion general del país es que una guerra con España seria de corta duracion, que probablemente nos apoderaríamos de Cuba al fin de una lucha de sesenta ó noventa dias á lo mas, y que la paz quedaria restablecida antes de la fecha designada para la apertura de la Exposicion. Pero aun en el caso de que conquistáramos la isla en tan breve tiempo, lo cual es bastante incierto, no creemos que la paz fuese su inmediata consecuencia; España es la mas obstinada de las naciones. Hasta despues de muchos años de haber establecido su independencia las colonias insurreccionadas de la América del Sur, no renunció á sus pretensiones.

Se opone á todo lo que nos es conocido acerca de su carácter nacional el suponer que la lucha terminará en cuanto la isla de Cuba hubiera dejado de pertenecerle. Con su pérdida podria dar otro empleo á su marina, pues no teniendo necesidad de guardar y defender por mas tiempo las costas, estaria en completa libertad para cruzar todos los mares y destruir nuestro comercio.

La tenaz sangre castellana no consentiria que España firmase la paz hasta que hubiera inferido á nuestro comercio todo el daño que le fuera posible. Aun cuando la conquista de Cuba fuera cosa facil, no es probable que la guerra fuese de corta duracion.

Todavia existe otra razon de mas peso que parece no ha merecido la atencion de nuestro pueblo y gobierno. ¿Qué sucederia si España contase con aliadas? La cuestion de Cuba se encuentra constantemente sobre el terreno de la discusion, como si solamente fuera asunto entre España y los Estados Unidos, en el cual ninguna otra nacion pudiera inmiscuirse. ¿Podemos asegurar que esto no suceda? No es esta una pregunta hecha á la ventura, ni la sugestion de vagas y remotas probabilidades; descansa sobre bases tan sólidas, y los hechos históricos le dan tanta fuerza, que no debe pasar desapercibida para toda persona que desee examinar los puntos del asunto y conocer el verdadero terreno. No debe olvidarse que precisamente en el año 1852 la Francia y la Inglaterra intentaron comprometer á los Estados Unidos por medio de un tratado perpétuo, segun el cual jamas se posesionaria de Cuba.»

De igual género son las observaciones que el mismo periódico apunta en otro artículo posterior; cuyas ideas principales están concentradas en las siguientes frases.

«Suponiendo que estuviésemos en situacion de medir nuestras fuerzas con las de España sola en una guerra por la posesion de Cuba, el costo de esa guerra, bajo las mas favorables circunstancias y con la seguridad del triunfo, seria infinitamente mayor que el valor mercantil de Cuba. Carlos Sumner (grande autoridad para esta clase de cuestiones) dijo cuando surgió por primera vez la cuestion cubana que el cálculo mas modesto de lo que costaria una guerra por su posesion no puede bajar de quinientos millones de pesos.

Los españoles tienen mejor marina que nosotros. Destruirán nuestro comercio, ya muy mermado á resultas de la guerra civil. Son un pueblo valiente y aficionado á guerrear. La posesion de Cuba es tan preciosa para España como la de Massachussetts ó Pensilvania para nosotros.

Y por último, New York Herald, aludiendo á ciertas palabras que se atribuyen sobre este asunto al presidente Grant, quien debió decir: «Bueno, no podemos decir lo que puede suceder,» las comenta en tono algo jocoso de la siguiente manera:

«Puede suceder que el presidente quiera ser reelegido. Puede suceder que arregle la próxima Convencion nacional republicana para que favorezca sus pretensiones.

Puede suceder que necesite de una gran medida para entretener al partido y recuperar el apoyo del país. Puede suceder que á tal reconocimiento siga una guerra con España. Puede suceder que la guerra sea naval.

Puede suceder que nuestras costas se vean en gran parte bloqueadas y nuestro comercio perjudicado. Puede suceder que Inglaterra, prosiguiendo su antigua política, y temiendo por sus posesiones en las Indias occidentales, formen alianza con España.

Puede suceder que en vez de una corta guerra terminada con la anexion de Cuba, tengamos mas guerra de la que queremos. Puede suceder que aun una guerra victoriosa costaria mas de lo que Cuba vale.

Puede suceder que el país se vea obligado á sostener al presidente en esa guerra, y que el Third term sea una necesidad nacional fundada en un error nacional.

Y si tales cosas que pueden suceder, suceden, otras no menos importantes para el pueblo norte americano se harán posibles.

Puede suceder que el supremo poder de la nacion se encuentre en el ejecutivo. Puede suceder que este poder, casi igual hoy al de un monarca constitucional, se eleve hasta el de un imperialismo. Puede suceder que nuestro tradicional gobierno pase de ser demócrata á ser despótico. Puede suceder que formemos otra inmensa deuda y nuevas y abrumadoras cargas. Puede suceder que la vuelta al pago en especies se aplace lo menos por veinte años. Puede suceder que nuestros bonos sufran una depreciacion ruinosa.

Puede suceder que la política de inflation (aumento de las emisiones fiduciarias) triunfe al cabo. Puede suceder que el pueblo americano se divida al juzgar la necesidad de semejante guerra. Puede suceder que la Exposicion universal del centenario fracase por completo, y que todos los beneficios de paz, buena voluntad, arte, ciencias, comercio y asociacion que esperamos de ella se disipen como humo.»

Dícese que el total de la renta en Inglaterra por bienes raices, minas canteras, canales, fábricas de gas, comercio y profesiones en 1873 se calcula en 2041.000,000 pesos fuertes, cantidad realmente considerable si se tiene en cuenta que el término medio del interés de los capitales invertidos no pasa del tres al cuatro por ciento al año.

La «Campagna,» periódico italiano de agricultura, llama la atencion del gobierno y del comercio agrícola de Palermo sobre la adulteracion del azufre con que se tratan las viñas para preservarlas del «oidium» adulteracion que está llamada á producir resultados funestos.

Con este motivo aconseja este sen-